

In memoriam

Isidro Claret Corominas



Isidro Claret Corominas, uno de los grandes cirujanos pediátricos que ha dado el país, falleció el 12 de noviembre de 2007 a la edad de 81 años, como consecuencia de un largo proceso iniciado por una infección inoculada durante su estancia en África, concretamente en el Hospital de Lunsar de Sierra Leona en 1992, una de las obras solidarias de la orden de San Juan de Dios. Posteriormente sobrevivió a una osteítis vertebral que le puso al borde de la muerte. Finalmente, un fallo cardíaco fue insuperable incluso para un hombre de su fuerza vital. Su lucha durante estos años contra la enfer-

medad, asociada a la pérdida accidental de una nieta, no hizo cambiar su carácter genial y acogedor, y lo definen muy bien.

Para mí, discípulo y amigo, ha sido un verdadero privilegio el participar en su vida, privilegio que compartimos su familia, sus colaboradores y amigos y también sus competidores, si me lo permiten.

Su carrera profesional se inició en la cirugía pediátrica con Emilio Roviralta y después con Luis Gubern, en Barcelona aprendiendo las bases quirúrgicas. Enseguida fue un innovador, disponiendo de una habilidad manual extraordinaria, sentó las bases de una cirugía basada en el cuidado de los niños y en una suavidad extrema en la manipulación de los instrumentos en la herida quirúrgica.

El control postoperatorio de los niños era también una de sus obsesiones, enseñándonos la necesidad de cuidar personalmente los apósitos, las vías y todos los detalles de los que depende absolutamente el éxito. Cuando en 1957, requerido por el Dr. Salazar de Sousa de Lisboa, fue el primer cirujano español en conseguir la supervivencia de un niño con atresia de esófago, se quedó toda la noche al lado del pequeño en la misma habitación, y sus discípulos le vimos hacer lo mismo en otras muchas ocasiones, en una época en la que los únicos cuidados intensivos eran el mismo cirujano.

Tenía una personalidad carismática, muy simpático, pero capaz de enfrentarse con cualquiera o cualquier problema, cuando era necesario. Era acogedor. Recuerdo el primer día que fui a presentarme porque tenía la intención de ser cirujano pediátrico y me dijo “¡Ah! ¿Sí? Pues ya puedes venir conmigo al quirófano porque no hay que perder tiempo”. Y efectivamente, inmediatamente y sin dejarme tiempo para reaccionar me hizo participar en aquella sesión operatoria.

Por otra parte, poseía una gran capacidad de trabajo y de realización práctica de las ideas. También era muy exigente y pobres de nosotros si alguna vez la preparación del enfermo o nuestra actuación quirúrgica no era perfecta. Muy duro al principio, suavizado por la pátina del tiempo, pero duro también consigo mismo, dando un ejemplo diario. Se preocupó, con esa intensidad que le caracterizaba, de transmitir lo que sabía, pero sobre todo, fue enormemente generoso, y por-

que quiso a sus discípulos, siempre se alegraba de nuestros éxitos profesionales y humanos y supo estar a nuestro lado en nuestros fracasos.

Persona de gran creatividad, ideó numerosas técnicas propias en el tratamiento de las sustituciones esofágicas, en los hipospadias y en los estados intersexuales. Fue el primero en operar en nuestro país craneostenosis, esofagogastroplastias y enfisema lobar.

Su carácter y fuerza de atracción hizo que acudieran cirujanos españoles y de otros muchos países a formarse con él y el cariño que en ellos despertó ha quedado refrendado en las múltiples cartas recibidas estos días, y que agradecemos profundamente.

Era sobre todo, profundamente humano y se implicaba a fondo en los problemas de los que le rodeaban, incluidas las familias de los niños que trataba, con las cuales conseguía conectar siempre e incluso en aquellos raros casos en que se había producido un enfrentamiento inicial, tenía la sorprendente capacidad de acabar, literalmente, abrazado a las mismas.

Después de volver del Hospital de Lunsar, creó una Fundación "Ayúdanos a ayudar" para mantener una ayuda solidaria con los niños que lo necesitaban.

Hombre polifacético, escribió sus memorias, un libro sobre bridge, atravesamos juntos el cabo de Hornos a vela, entre otras miles de cosas imposibles de recoger en estas líneas. Vivió la vida con una intensidad rayana a veces en lo insostenible para los pobres mortales que lo acompañamos, pero no hay duda de que enriqueció nuestras vidas. Era el protagonista de forma espontánea y en cualquier situación transmitía alegría y bienestar. Por todo ello, fue para nosotros un verdadero maestro y amigo.

Su vida profesional transcurrió al principio (1958) en los hospitales de San Juan de Dios y San Rafael de Barcelona y privadamente en la Clínica Teknon de la que fue fundador en 1960. También inició y dirigió la Cirugía Pediátrica en el Hospital del Nen Jesús de Sabadell (1965-1981).

Con la llegada del Prof. Cruz Hernández a la cátedra de Pediatría de Barcelona, en el Hospital Clínico en 1964 inició

su carrera universitaria hasta conseguir en 1988 una plaza de Profesor Titular de Pediatría.

Fue jefe del Departamento de Cirugía Pediátrica del Hospital San Juan de Dios de Barcelona desde 1959 hasta su jubilación.

Especialmente relevante para nosotros fue su constante participación en nuestra Sociedad de Cirugía Pediátrica Española de la que fue cofundador en 1962 (entonces se llamaba Sección de Cirugía Pediátrica de la AEP), junto con otros 10 cirujanos infantiles de Barcelona, Granada, Madrid, Santiago, Valencia y Zaragoza.

Organizó en 1966 una de nuestras primeras reuniones en el Hostal de la Gavina en S'Agaró, en la que ya nos reunimos cuarenta cirujanos pediátricos. Fue Presidente de nuestra sociedad desde 1972 a 1976, de la que actualmente era miembro de honor.

Fue Presidente de la Comisión Nacional de Cirugía Pediátrica 1978-1984, periodo en que se redactó la primera guía de formación de residentes en cirugía pediátrica.

Era también miembro numerario de la Société Française de Chirurgie Infantile, de la British Association of Pediatric Surgeons, y presidente honorario del cuerpo facultativo de la clínica Teknon.

Publicó más de 200 trabajos en revistas nacionales y extranjeras y su reconocimiento por parte de los pediatras catalanes le llevó a ser elegido Presidente de la Sociedad Catalana de Pediatría en los años 1979 a 1983.

Recibió numerosos premios como la Cruz Francesc Macià y la medalla Josep Trueta, pero le hizo especial ilusión el premio a la vida de un cirujano excepcional, el Premio Virgili de la Sociedad Catalana de Cirugía en 2002, un homenaje multitudinario celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona.

A su mujer Toña, compañera inseparable, a sus hijas y a todos los cirujanos pediátricos, nuestro deseo que el ejemplo humano de Isidro Claret nos sirva de guía y referencia.

Luis Morales Fochs

Enero 2008